

La democratización de la educación en Colombia, sus momentos y dificultades¹

Por

Luis Fernando Larmat Zamorano²

luis.larmat00@usc.edu.co

Recepción del Artículo: 01 de septiembre del 2024

Aprobación del artículo: 26 de noviembre del 2024

Resumen

La democratización de la educación en Colombia ha pasado por varios momentos y dificultades a lo largo de la historia, hasta poder configurarse en lo que es hoy en día. El objetivo principal de este trabajo es identificar cuáles han sido los problemas que han dificultado que la democratización de la educación sea una realidad en Colombia. Para esto se partirá de un análisis socio-histórico de los orígenes de la democratización de la enseñanza en Colombia, hasta su conformación en nuestro tiempo; esto con el fin de mostrar sus diferentes problemas y las posibles soluciones a ellos. Este trabajo se desarrolla en el marco de una metodología cualitativa y de investigación documental o de revisión, por lo cual se usaron diferentes fuentes bibliográficas que nutrieron esta investigación. El artículo muestra cómo la democratización de la educación ha estado expuesta a grandes dificultades para su aplicación, incluso en Colombia; pues tal proyecto de democratización ha chocado, históricamente, con los intereses de los sectores más conservadores de la sociedad. Además, logra evidenciar que los problemas tanto económicos como de *conexión*, por causa de las condiciones geográficas del territorio, han jugado un rol clave en la posibilidad de un desarrollo exitoso de este proyecto en la nación colombiana.

Palabras clave: Democratización, educación, Colombia, historia, problemas socio-políticos.

Abstract

The democratization of education in Colombia, its moments and difficulties. The democratization of education in Colombia has gone through several moments and difficulties throughout history, until it became what it is today. The main objective of this paper is to identify the problems that have hindered the democratization of education to become a reality in Colombia. For this, we will start with a socio-historical analysis of the origins of the democratization of education in Colombia, until its conformation in our time; this in order to show its different problems and the possible solutions to them.

¹ Este artículo es producto de una investigación bibliográfica sobre la democratización de la educación en Colombia, como requisito para optar al título de Magíster en Educación de la Facultad de Educación de la Universidad Santiago de Cali. El trabajo se suscribe bajo la modalidad de artículo de revisión y la elaboración fue dirigida por Rafael Silva Vega, profesor de la Facultad de Educación de la Universidad Santiago de Cali.

² Luis Fernando Larmat Zamorano es historiador de la Universidad del Valle, Técnico en Manejo Ambiental del SENA y estudiante de último semestre de la Maestría en Educación de la Universidad Santiago de Cali. Código ORCID 0009-0000-7585-5810.

This work is developed within the framework of a qualitative methodology and documentary research or review, for which different bibliographical sources were used to nourish this research. The article shows how the democratization of education has been exposed to great difficulties for its application, even in Colombia, since such democratization project has historically clashed with the interests of the most conservative sectors of society. In addition, it shows that economic and connection problems, due to the geographical conditions of the territory, have played a key role in the possibility of a successful development of this project in the Colombian nation.

Keywords: Democratization, education, Colombia, history, socio-political problems.

Este trabajo abordara la democratización de la educación desde tres momentos, el primero la educación como desarrolladora de un pensamiento crítico, la educación para la cobertura; y, por último, la educación para la inclusión. Partiendo desde un análisis histórico la democratización de la educación según Dewey, uno de sus mayores exponentes, constituye el compromiso participativo en la construcción de los valores que regulan la convivencia del ser humano, que no se debe quedar relegado solamente a las formalidades del papel y de pensar exclusivamente en el futuro, lo que debe buscar la democratización es centrarse en el presente de la escolarización para que ahí se desenvuelvan los problemas y se llegue a una verdadera democratización (Dewey, 1946). Para llegar a lo que Dewey expresaba en sus escritos, fue necesario comprender que la educación y más aún su democratización, vivió una serie de momentos que la configuraron para que pudiéramos hablar de democratización.

La educación a lo largo de la historia se ha ido adaptando a las necesidades y normas que imponían los Estados, partiendo que desde los monasterios y sitios religiosos de la edad media, que se encargaron de salvaguardar la información que más adelante sería utilizada por los clericós y familias con linaje noble que se permitían el arte de aprender; según Giorgio Crescenza en este periodo de la enseñanza y la cultura no fueron una prioridad para todos. Sin embargo, muchos son los puntos de fuerzas culturales y educativas, entre ellos el nacimiento de las universidades y de las bibliotecas. (Crescenzenz, 2020). Todas estas dinámicas de exclusión de la educación tuvieron su cambio con la llegada de la revolución francesa que supuso la universalización de la misma y rompiendo los paradigmas que se habían utilizado durante siglos.

Con todo lo que significó el siglo XIX, una época de cambios y surgimiento de nuevos Estados, el siglo siguiente experimentó un auge en las políticas encaminadas a desarrollar la educación como componente que de fuerza y crecimiento en todos los ámbitos, ya sea económico, tecnológico o infraestructura aunque sin olvidar la necesidad de una unidad que funcionara como momento en el cual pensadores como Émile Durkheim planteaban que para lograr democratización de la educación se debía dejar el individualismo y pensar en una sociedad más equitativa que se desenvuelva de una manera satisfactoria en el entorno social y cultural que los rodea (Durkheim, 1990).

A lo largo de este trabajo también se observará como se fue implementando cada uno de los momentos de la democratización de la educación en Colombia, encontrando múltiples problemas que aun aquejan a la sociedad en el ámbito de la educación democrática, esto es debido a que la nación a lo largo de su periodo como república ha experimentado una serie de conflictos internos que han dificultado la puesta en práctica de las políticas en pro de la enseñanza progresista.

Según Edda Sant en su obra *Democratic education: A theoretical review*, durante mucho tiempo, la educación democrática ha funcionado como un punto nodal dentro de la teoría y la investigación educativa, sirviendo como un lugar de encuentro para diferentes disciplinas educativas y discursos sobre democracia y educación (Sant, 2019). La autora resalta la importancia de la enseñanza democrática como un punto multidisciplinar que debería formar parte de todas las áreas del conocimiento ya que facilita el entendimiento socio cultural y potencia el aprendizaje en pro de los valores de inclusión y de pensamiento crítico, la cual está abierta al cambio.

En este trabajo se busca darle respuesta a la pregunta central de ¿Cuáles son, de acuerdo con las más paradigmáticas investigaciones sobre educación y sociedad, aquellos elementos políticos, geográficos y sociales que obstaculizan los procesos de la democratización de la educación en el país? Usando una metodología cualitativa que se basa en la utilización de los repositorios y bancos digitales, principalmente artículos académicos, que han nutrido esta investigación bibliográfica lo que nos permitirá identificar los elementos que dificultan la puesta en práctica de la democratización de la educación en Colombia; estos artículos escritos por autores tales como Julián De Zubiría Samper, Odet Moliner García y Tatiana Díaz Arce, los cuales en sus investigaciones y artículos hablan de la democratización de la educación y su puesta en práctica, resaltando las exigencias que esta necesita para llevarse a cabo en un mundo tan globalizado como el nuestro, en

el cual la inversión en nuevas tecnologías y la enseñanza de estas se volvió un pilar necesario para el desarrollo profesional y social de los estudiantes. Además este trabajo busca dar un recuento histórico corto de la puesta en práctica de la democratización de la educación en Colombia, lo cual nos permitirá identificar los elementos que permiten que las regiones tengan diferentes índices de educación y que siempre se incline a favor de las ciudades y no de los pequeños centros poblados.

Brevísima historia sobre los momentos de la democratización de la educación

A lo largo de este apartado inicial veremos mediante la revisión bibliográfica, que la democratización de la educación se fue desarrollando en tres momentos, que se van fusionando y configurando a lo largo de la historia; dichos momentos son de suma importancia para nuestra época porque la suma total de ellos es lo que define a la democratización de la educación y su función para mejorar tanto los ambientes escolares como la calidad de la educación de todas y todos los que se interesen en ella sin discriminación alguna.

La democratización de la educación, en sí, está asociada a un conjunto de momentos que se han desarrollado a lo largo de la historia y va a la par con su universalización; porque es de recordar que durante gran parte del siglo XX, la educación aún seguía siendo un privilegio de clase. Sólo los aristócratas, nobles e integrantes de familias reales podían darse la educación como un lujo. Las dinámicas sociales y económicas de la época solo permitían que familias con el suficiente abolengo pudiesen darse el lujo de tener tiempo libre o de ocio para dedicarse al cultivo de sus mentes y de sus maneras. El resto de la población, las familias que comprendían el estrato medio y bajo de la sociedad, dedicaban su tiempo a trabajar, en un sistema social que no permitía el avance de oportunidades o el ascenso socioeconómico.

Los momentos que componen la democratización de la educación se dieron en tres periodos de la historia. Esos momentos son: la educación como desarrolladora de un pensamiento crítico y autónomo frente a lo impuesto por la sociedad y el gobierno; la educación para la cobertura, la cual buscaba llegar a la mayor cantidad de personas posibles; y, por último, la educación para la inclusión. Estos tres configuran lo que hoy es la democratización de la educación, una enseñanza sin barreras, de calidad para todos los interesados en acceder, que se dedica a cultivar las mentes de una manera que va en concordancia con los valores de la equidad y el respeto por las diferencias.

La educación pasó por varios momentos para llegar a hablar de democratización, ya que antes del surgimiento de la educación como desarrolladora de un pensamiento crítico, en la Edad Media, esta quedó a cargo de la religión, en un primer instante por los monasterios y luego por las iglesias; según Giorgio Crescenzi “el renacimiento carolingio implicaba una reforma de la educación que se reflejaba en la enseñanza monástica y en la formación de los laicos. Carlomagno está convencido de la importancia de una cuidada instrucción para el desempeño de las responsabilidades administrativas” (Crescenzi, 2020, p. 12). Esto nos permite observar que la educación estaba reservada para el arte de gobernar y administrar los territorios; otro claro ejemplo de esto sería en las cortes castellanas en donde primaban los nobles por su linaje y estudios “Desde el reinado de Alfonso XI se hace notar una creciente demanda de letrados para la administración regia, señorial y concejil” (Beceiro, 1991, p. 573); aunque pese a esta exclusión temprana de la enseñanza, los monasterios se encargaron de preservar la información y relatos históricos a lo largo de los siglos.

En los siglos posteriores a la Edad Media, la educación siguió siendo exclusiva de los estamentos más altos de la sociedad; el resto dependía en gran medida de la enseñanza prestada por parte de sus padres en la primera infancia, que les inculcaban los valores de una familia cristiana y los aspectos básicos, posteriormente esta era complementada con la formación que prestaba la iglesia en sus catequesis y enseñanzas que se basaban en el temor a Dios y el respeto del sistema de gobierno. Para los siglos XVI y XVII las escuelas que existían eran administradas de manera que “los humanistas denunciaban que las escuelas y colegios que son para el niño eran una verdadera prisión de juventud cautiva y dicen: si os acercáis a ellos, no oiréis más que gritos de niños atormentados y de maestros desquiciados por la cólera, estas eran las escuelas con maestros párrocos o sacristanes” (Hernández, 2009, p. 45).

Con la llegada del siglo de las luces, se empezó a plantear la necesidad de educar a la sociedad en su totalidad para así salir de la ignorancia, es aquí donde se inicia la etapa de la educación como desarrolladora de un pensamiento crítico, ya que según los ilustrados, esta era la mejor forma de combatir todos los males que impedían que esta alcanzara los principios básicos de fraternidad, libertad y de unión que tanto se necesitaba en un mundo el cual cada vez se veía inmerso en diferentes conflictos; porque es de recordar que para el siglo XVIII ya el mundo se encontraba en un proceso de globalización y de cambios que llevaron a criticar los modelos establecidos desde siglos atrás, el feudalismo poco a poco se iba dejando atrás para así entrar en un momento crucial

de la historia en donde se comenzaba a criticar la autoridad y a exigir unas condiciones más dignas; es por ello que:

Los pensadores de este tiempo sostenían que la razón humana podía combatir la ignorancia, la superstición y la tiranía y construir un mundo mejor. Asimismo, aspiraban a una sociedad basada en los ideales de igualdad para todos los hombres, la libertad, la felicidad y la sociabilidad. Una de sus grandes preocupaciones radicaba en cómo superar las diferencias reales existentes en la sociedad, dado que la igualdad se había convertido en un ideal exigido por la naturaleza humana. (Azzi, 2014, p. 6).

Para mediados del siglo XVIII, en la Francia borbónica surgen grandes ilustrados que buscaban mediante la educación un modo de salvar a la población de su ignorancia, en la que según ellos vivían; es de aclarar que la ilustración buscaba y exigía según Kant “libertad y, por cierto, la más inofensiva de las que pueden llamarse libertad, a saber: la libertad de hacer uso público de la propia razón en todo respecto” (Kant, 1784, p. 8) porque es de recordar que las políticas gubernamentales de los monarcas no era la de instaurar la educación ni el libre pensamiento de manera general para la población sino para la aristocracia que gobernaba en conjunto con el rey. Lo anterior lo vemos reflejado en que “la educación no fue preocupación de su acción política, la escuela primaria no existió propiamente en la Francia del siglo XVIII, pues se consideraba una labor de los padres, tutores o de la acción caritativa de las escuelas de los hermanos cristianos” (Silva, 1989, p. 24). Los colegios, la escuela media y las universidades no conocieron unas reformas de las ideas y se quedaron atrasados en los límites de los privilegios que ostentaban la aristocracia y nobleza del antiguo régimen.

Este relativo desinterés por parte del gobierno absolutista francés hace que, como lo describe Walter Olvano Feü (2021) en su tesis, personajes ilustrados como Jean-Jacques Rousseau creara la obra literaria de Emilio o de la Educación (1762), en la cual se marca una diferencia entre el mundo antiguo y el moderno en materia de educación originalmente está destinada a profesores y tutores y considera la naturaleza del niño y la educación que este puede recibir para convertirse en un buen ciudadano; estas ideas ayudaron a configurar notablemente a todas las sociedades del mundo partiendo desde Europa y llegando a América, instalando la figura del ciudadano el cual debía ser una persona con facultades y libertades propias que no estén subyugadas bajo la imagen de ningún señor, ya que deben de ser ciudadanos con soberanía y pensamientos propios.

Con la llegada de la revolución francesa en 1789 debido al descontento del pueblo llano y de la burguesía ante años de mala administración estatal por parte de los reyes borbones, esta significó un cambio estructural nunca antes visto en la Europa absolutista, e inicio un proyecto de transformación democrática. Esta revolución lo cambio y la educación fue parte de ello, ya que los revolucionarios influenciados por las ideas y escritos de los grandes ilustrados sabían que la educación era una necesidad para configurar el nuevo Estado. Aunque fue influenciada por las ideas ilustradas de la razón y el pensamiento crítico; los revolucionarios votaron por una educación para la cobertura, ya que deseaban expandir los aspectos básicos de la enseñanza a todos. “Con la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano" (26 de agosto de 1789) se plasmaron los principios ideológicos que guiaron la renovación educativa y abrieron las posibilidades históricas para la escuela pública”. (Crescenz, 2020, p. 27).

Las nociones que guiaron la revolución francesa de igualdad, fraternidad y libertad a los ojos de los promotores de esta solo se podían cimentar y consolidar si se educaba al pueblo; es por ello que en la primera república, en abril de 1792, decretó, como dijo Eithell Ramos (2017), la educación como un derecho natural para los ciudadanos de la república moderna se aprobó en la Asamblea Constituyente en París; a lo largo de la historia humana se habían conocido experiencias de educación no escolarizada para los seres humanos, la escuela libre, abierta, autónoma, laica, en convivencia con la ética republicana, pensada como institución, integrada en niveles, cohesionada en un sistema extenso para dar respuesta a la educación para toda la vida.

Esta universalización de la enseñanza o educación para la cobertura por parte de la Francia revolucionaria inició un tránsito que se extendería por todo el mundo, debido a que su fuerte impacto terminaría influenciando a las nacientes repúblicas y Estados democráticos que vieron en la educación la oportunidad de continuar con el proyecto de democratización que tanto se había buscado. Para poder hablar de la democratización de la educación se tuvo que pasar por todos estos momentos en la historia y su configuración histórico-conceptual igual estuvo un poco ralentizada durante el siglo XIX. Aunque prevalecieron las nociones de crear repúblicas y Estados en donde el pueblo fuera el depositario de la soberanía, se encontraban problemas de carácter socio cultural y económico que excluían a ciertos sectores de la población en materia de educación; ya que la democratización de la educación no es solamente intentar abarcar la mayor cantidad de masas, sino incluir múltiples aspectos que se den en un entorno.

A finales del siglo XIX y principios del XX se estaba configurando lo que sería la democratización de la educación como concepto epistemológico, el cual surgió principalmente en los Estados Unidos; al ser una democracia plena fue el escenario idóneo para la creación y aplicación en primera instancia de la democratización de la educación. Este concepto debe su nombre al pedagogo, psicólogo y filósofo estadounidense John Dewey que es considerado el padre de la educación democrática ya que pese al contexto nacional e internacional referente a la educación que se centraba en valores más conservadores y de adoctrinamiento patriótico, Dewey al encontrarse en un ideal más progresista para su tiempo decidió abogar por una educación que no se centrara solamente en infundir conocimientos, sino que prepararan a los estudiantes para que se desarrollaran para participar más activamente en la sociedad democrática, que fueran partícipes de lo que sucedían en su entorno y así poder influir para bien en el desarrollo socio-cultural; Dewey y su forma de pensar la educación se alinea mucho con los ilustrados del siglo XVIII, ya que veían a la educación como una necesidad para que el ciudadano se critique y se pregunte sobre lo que está sucediendo en su entorno social político y económico.

Para comienzos del siglo XX, los nacionalismos en el mundo y en Europa, principalmente, desencadenaron la Primera Guerra Mundial, un conflicto sin precedentes; para 1916, Dewey escribía que "La devoción de la democracia a la educación es un hecho familiar. La explicación superficial de esto es que un gobierno que se apoya en el sufragio universal no puede tener éxito si no están educados los que eligen y obedecen a sus gobernantes" (Dewey, 1985, p. 81). A través de esta idea, el autor defendía la necesidad de educar a la sociedad, pero esto iba más allá, debido a que el mismo mencionaba que la democracia defiende en principio el libre intercambio y la continuidad del mundo social; lo que significa que abogo por la educación democrática como un modo donde todos los estudiantes, independientemente de su estado socioeconómico o estado social, debían ser integrados a una educación de calidad en donde aprendan a ser ciudadanos con un pensamiento crítico que les permita formar parte del sistema democrático (Dewey, 1985).

Dewey no fue el único autor o pedagogo de principios del siglo XX que habló sobre la democratización de la educación; entre los demás resaltan las ideas de Émile Durkheim, sociólogo francés que consideraba que la educación debía hacer que el ser humano dejara esa esencia animal del individualismo, sino todo lo contrario, que se desarrollara un sentido moral y ético basado en

la convivencia social para alcanzar los objetivos de un mundo social (Durkheim, 1990, p. 65). Las ideas que Durkheim transmitió en sus escritos tenían el fin de fomentar la igualdad de oportunidades que a su vez permitiría la cohesión social, factor sumamente importante en cualquier democracia.

Con el final de la Primera Guerra Mundial, se experimentó un incremento de los nacionalismos desencadenando en el mundo unos sistemas autoritarios que dificultaron la puesta en prácticas de políticas que buscaban la democratización de la educación a nivel mundial; con el final de la Segunda Guerra Mundial significó un nuevo inicio para la democratización de la educación, ya que se integró el último componente que la caracteriza hoy en día y es la educación para la inclusión esto se dio gracias a que muchos países occidentales y orientales apostaron por la expansión de la educación pública y el acceso universal a la misma, esto hizo que para los años 60, 70 y 80 el término democratización de la educación estuviera en auge porque iba en concordancia con el movimiento de igualdad en educación para los sectores que eran marginados como niñas, mujeres, personas con discapacidad y minorías étnicas.

Los movimientos sociales veían que la educación democrática comprendía la inclusión y, además de "incorporaba los valores morales básicos de igualdad y libertad, tiene como núcleos centrales: intereses compartidos, libertad en la interacción (de todos y todas) y participación social" (Meza, 2014, p.75). Como vemos, la educación democrática siempre abogará por la inclusión social y la participación activa de esta en el desarrollo estatal, es por ello que fomenta la libertad de pensamiento y la incorporación de valores que permitan el buen desarrollo personal para así fortalecer las dinámicas democráticas.



Obstáculos a la democratización de la educación en Colombia

Como ya vimos en el apartado anterior, la democratización de la educación ha tenido tres momentos complejos que se fueron formando a lo largo de la historia y que se conformaron en los primeros años del siglo XX; para el caso de Colombia, dichos tres procesos de democratización en términos epistemológicos se tardaron en aplicarse casi en toda la primera mitad del siglo XX, por problemas que veremos más adelante. Es por ello que en este capítulo exploraremos los obstáculos que existieron y que existen en Colombia y que han dificultado que la democratización llegue a su máxima expresión, empezando por las luchas partidistas y por la injerencia de la iglesia en los asuntos estatales y terminando con los principales obstáculos, los cuales son: la falta de conexión vial, la poca infraestructura educativa, la constante guerra interna, la falta de material tecnológico, escasez de personal calificado y la desigualdad sociocultural.

Los problemas de la democratización de la educación en Colombia surgen desde el siglo XIX, en donde las guerras civiles que opacaron gran parte del sentir democrático de la época, debido a las políticas tanto de los conservadores como la de los liberales radicales, sumieron a la nación en una serie de conflictos armados en donde cada bando una vez estaba en el poder se encargaba de reformar y de desmontar lo hecho por su predecesor. En los inicios, los países recién independientes de Iberoamérica, dependían de sus materias primas para sostener el aparato administrativo estatal es por ello que:

Durante esta fase, los países latinoamericanos exportaban bienes primarios en troca de productos manufacturados. El Estado era de corte liberal clásico, por lo que sus funciones se reducían a la seguridad externa, al mantenimiento del orden interior y a la preocupación por asegurar las condiciones para el cumplimiento de los contratos. (Franco, 1995, p. 51)

Es por lo anterior que desde la década de los 20 del siglo XIX, los estados presentaron un déficit en políticas sociales, esto debido al alto nivel de endeudamiento que presentaban por causa de las guerras de independencia; las cuales supusieron un peso enorme para las recién configuradas repúblicas, que veían como empresas extranjeras y países europeos compraban sus materias primas a precios bajos; este escenario dificultó que se pudiese invertir en capital educativo o de cualquier otro índole que no fuese el conflicto armado; ya que durante este periodo de tiempo persistía el

temor de una intervención armada de cualquier Estado hacia otro, es por ello que los bienes y economía del país se destinaban a la defensa y preparación del ejército.

Los obstáculos que han dificultado la educación para la cobertura son los más antiguos que posee el país, ya que para la constitución de 1863, que instauraba el sistema federalista, buscó reformar la educación a un sistema laico y modernista en donde el principal objetivo era que la enseñanza llegara a todos los rincones de la unión y que los ciudadanos se formaran de acuerdo a los ideales del gobierno, el cual planteaba unas ideas muy radicales para un país que aún estaba en formación y que se encontraba fragmentado debido al profundo sentimiento católico, ya que "cuando los liberales radicales tan pronto llegaron al poder, el radicalismo expulsó a los jesuitas (1850), puso fin al patronato y estableció la separación Estado-Iglesia (1853)". (Arias, 2000, p. 69).

Pese a que las reformas educativas del gobierno de los liberales intentaban acercar la educación a todos los sectores de la sociedad y financiaban gran parte de la misma, la parte más conservadora, entre ellos la iglesia, veían como su influencia se había reducido por culpa del sistema laico, lo cual generó una inestabilidad social. Para finales de la década de los setenta del siglo XIX y según la idea del autor Melquin Enrique "la condición autónoma de los Estados generó la sensación de que el país no andaba bien, la ausencia de carreteras, el decaimiento del comercio interno, la caída a pique de las exportaciones y la inestabilidad política vista en levantamientos y consecutivas guerras civiles no respaldaban este pujante modelo de educación, el cual se vio definitivamente hundido por el fracaso político e industrial del país" (Arévalo & Díaz, 2012, p. 58), siguiendo la idea de los dos autores, el fracaso industrial del país y su ruina fiscal sumándole las guerras civiles causaría la caída de un sistema de educación el cual atrasaría a la nación y la condenaría a unos niveles de analfabetismos durante muchas décadas.

Este retroceso en materia de educación fue complejo para la nación porque la grave crisis económica y la guerra civil de 1883-1885 pusieron fin a la era de grandes reformas sociales no consensuadas en el país, con la llegada de Rafael Núñez al poder y la instauración de una constitución mucho más conservadora, la cual era "centralista, hispánica y confesional". (Rodríguez et al. 2010, p. 167). Dicha constitución de 1886 derogaba la ley que hacía obligatoria la educación primaria en todo el país y para tranquilizar los ánimos en el Estado referente a lo confesional, esto significó un retroceso en materia de cobertura; para mantener la unidad nacional se decidió utilizar a la religión católica como ente unificador; es por ello que a la iglesia se le

retornó gran parte del poder que había perdido. "La educación pública fue organizada y dirigida en concordancia con la religión católica, poniéndola bajo su tutela". (García, 2018, p. 168). Con esta reorganización estructural y dejando en manos de la iglesia la enseñanza los años venideros, la educación no fue un factor que preocupara mucho a las elites gobernantes del país hasta la llegada del nuevo siglo.

La firma del concordato de 1887 entre el Estado colombiano y la Santa Sede retomaba la importancia de la iglesia en los asuntos gubernamentales de la nación y caracterizaría en un sistema más conservador a la educación, impidiendo que desde los primeros años del siglo XX existiera una democratización tanto del pensamiento como de la educación en general: a finales de 1899 se inicia en Colombia la guerra de los mil días, lo que supuso para la nación una gran inestabilidad de la cual la educación sería una de las grandes afectadas de este conflicto civil, ya que las vías de comunicación como infraestructura de transporte fueron desmanteladas al igual que los principales cultivos fueron arrasados; mientras que el sector de la educación en más de una escuela que había sido usadas como cuarteles, no contaban con los insumos para dictar las clases así que más de un estudiante optaba por no asistir.

Luego del último gran conflicto civil que ha tenido Colombia, vino la reestructuración y con ello una ley para el ámbito educativo de la nación; según la ley 30 de 1903, estipulaba que la educación sería dividida en primaria, secundaria, industrial, artística y profesional. La primaria sería gratuita y estaría a cargo de los entes gubernamentales regionales y la secundaria en adelante estaría bajo el mando del gobierno nacional. (Ley 30, 1903). Este impulso a la educación se daba en un momento donde el déficit fiscal, la inflación y la deuda pública estaban en niveles muy altos, es por ello que "La educación primaria debería estar orientada a preparar a los alumnos para la agricultura, la industria fabril y el comercio". (Ramírez-Giraldo & Téllez-Corredor, 2006, p. 8). Era de esperarse que el gobierno optara por una educación muy básica y centrada en recuperar económicamente al país más que por centrarse en fortalecer los ideales de la educación democrática.

Los siguientes años hubo intentos reformistas para acercar más la educación a todo el territorio nacional y desligarla del pensamiento no crítico de la religión, pero la fuerte injerencia de la iglesia veía estos cambios como peligrosos tanto para la moral como para sus intereses; se tuvo que esperar hasta 1927 con la ley 56 para que el gobierno, con la fuerte oposición de la iglesia, "decretó el

carácter obligatorio de la educación primaria, al cual se había opuesto la iglesia, y permitió que los colegios de educación secundaria que eran oficiales se organizaran de forma privada y con libertad de enseñanza". (Ramírez-Giraldo & Téllez-Corredor, 2006, p. 10).

Los años siguientes a la década de los treinta del siglo XX significaron una lucha mediática entre reformistas y contra reformistas de la educación; la iglesia se basaba en el principio de los deberes naturales para permitirse el derecho de excluir el tipo de enseñanza por género y demás. Pero con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el auge de las políticas pro occidentales en el marco de la Guerra Fría, se inició un fortalecimiento de las políticas democratizadoras; en el país comenzó un tímido acercamiento a la educación como desarrolladora de un pensamiento crítico y autónomo. "En las reformas de la segunda mitad del siglo XX, ya se hicieron visibles otros actores del proceso educativo como son los padres de familia". (Cifuentes & Medina, 2016, p. 32), al hacer parte más actores sociales en la educación, contribuye a la democratización de la misma, ya que la enseñanza se empezó a expandir a lugares donde antes no llegaba.

Pese a que en los años setenta se aplicó la ley general de 1970 la cual "reglamenta el plan de estudios en los Institutos Nacionales de Educación Media Diversificada" (Ley general de educación, 1970), dicha ley sentaba las bases fundamentales en la que se basaría la educación en el territorio nacional, volviendo obligatoria la educación primaria y media al igual que su gratuidad y reglamentando la universitaria y tecnológica; un gran paso para el desarrollo de la educación en el país al igual que la derogación de la constitución de 1886 y la instauración del régimen de 1991 que significó para el país un avance en materia democrática y de representación ciudadana y social; esto se vio reflejado en las sucesivas decisiones legislativas como la ley 30 de 1992 y la ley general de educación de 1994.

Esta última "regula el servicio público de la educación que cumple una función social acorde a las necesidades e intereses de las personas de la sociedad" (Ley general de educación 115, 1994). Dicha ley contempla la esencia más importante de la democratización de la educación, debido a que dictamina una educación inclusiva con todos los actores sociales que décadas atrás habían sido opacados, además de que garantizaba la educación como un derecho de todos y debía asegurar el acceso a la misma al igual que su calidad y autonomía de los establecimientos educativos.

Como ya vimos en materia político-histórica, para poder hablar de democratización de la educación en Colombia se tuvo que pasar por todos estos momentos históricos que vieron cómo se intentaban

instalar las políticas democratizadoras de la educación, pero fue gracias a la constitución de 1991 que el avance legislador y postmodernista logró instaurar las políticas de educación nacional en pro del desarrollo del estudiante y evitar marginar a los diferentes actores de la sociedad sin importar su estrato, condición de género o sexual y sus incapacidades. Pese a que en el territorio nacional se cuenta con unas buenas políticas que en sí deberían facilitar la puesta en práctica de la democratización de la educación, lo cierto es que hay muchos factores que han evitado que dicha práctica llegue a su totalidad.

Los problemas que han evitado que la democratización de la educación en Colombia se encuentre en su máxima expresión han sido variados, pero uno de ellos es la falta de conexión que afecta principalmente el componente de educación para la cobertura, ya que “las Secretarías de Educación atribuyen la deserción a las distancias que existen entre los hogares y las escuelas, en tanto los directores de las escuelas culpan a la escasez de docentes, y los docentes y estudiantes a los desastres naturales y a la inseguridad” (González-Quintero, 2016, p. 66), lo cierto es que la geografía colombiana ha dificultado durante siglos la conexión total del territorio nacional, las infraestructuras existentes han sido muy escasas; es por ello que la desigualdad entre los centros educativos de las ciudades y del campo han hecho notoria la falta de democratización de los ambientes escolares rurales debido a que los estudiantes accedan a ellos es necesario invertir una gran cantidad de tiempo y de transporte que por la falta de vías adecuadas son utilizadas las denominadas trochas que en tiempo invernal ponen en riesgo la vida tanto de estudiantes como de docentes. Esta es una deuda histórica de la nación con los territorios más alejados, pero la corrupción y el difícil acceso lo han dificultado.

Además de lo anterior, otro factor que no ha permitido que la democratización de la educación sea una realidad completa en Colombia y afecta el proceso de educación para la cobertura es la constante guerra interna; según la UNESCO, los procesos educativos en Colombia se han visto alterados por la injerencia de grupos armados como paramilitares o las guerrillas que han obligado a los desplazamientos y se han presentado actos de reclutamiento infantil; solo para los años 2000 al 2008 fueron reclutados más de 12000 menores, en su mayoría en edad escolar. (UNESCO, 2008). Esta constante guerra, alimentada por los grupos ilegales, ha afectado principalmente las zonas aisladas del país, que cuentan con poca infraestructura tanto vial como económica. El temor por los constantes conflictos ha generado que no solo los estudiantes no puedan acudir a sus centros de

estudio, sino que los docentes optan por desplazarse a diferentes lugares, lo que genera una escasez de docentes.

Otro factor importante es la falta de material tecnológico y personal calificado en este, el cual afecta el proceso de la educación para el pensamiento crítico, ya que al encontrarnos en un mundo tan globalizado, el acceso a nuevas tecnologías que faciliten la educación y uso de las mismas se ha convertido en un factor primordial para el desarrollo de la democratización de la enseñanza. "La creciente necesidad nacional en materia de ciencia, tecnología e innovación como requisito de las nuevas sociedades-economías del conocimiento dificulta a los gobiernos locales la formulación y ejecución de políticas específicas". (Del Pilar López, 2014, p. 219). Tal y como dice la autora, la centralización del poder educativo y la mala distribución de los recursos han dificultado que los escenarios de educación cuenten con un buen material de apoyo, tanto tecnológico como de docente.

Es importante tener en cuenta que los problemas que impiden la democratización de la educación en Colombia van más allá de la falta de infraestructura o del conflicto armado. Otro problema que afecta la educación para la inclusión es la influencia de la cultura y el rol de la sociedad en el desarrollo de una democratización de la educación, ya que según Nancy Palacios Mena, "un ámbito importante para democratizar la escuela fue cambiar la organización social que era concebida como autoritaria y donde principalmente los padres y los estudiantes tenían muy poca o no tenían participación; uno de los pilares del proyecto democratizador fue lograr instituciones donde todos participaran". (Mena, 2010, p. 5)

Como vimos en la anterior cita, la participación de todos los actores sociales al igual que el respeto por todos los grupos sociales es fundamental para el desarrollo democrático de los ambientes estudiantiles; en Colombia se ha visto cierta tolerancia que puede mejorar con la puesta en práctica de ciertos modelos educativos que buscan la integración social y el respeto cultural, aunque la desigualdad socioeconómica es un gran muro que se debe superar. "Es evidente, entonces, la necesidad de construir consensuadamente los hábitos de conducta que toda la ciudadanía, independientemente de su origen cultural, está obligada a observar en los espacios públicos en general, y en la escuela en particular". (Pallás, 2005, p. 12).

Ya para finalizar, es de entender que los problemas de la democratización de la educación en Colombia vienen desde muchos años atrás y que son consecuencia de varios factores tanto

geopolíticos como socioeconómicos; es que la casi nula ausencia del conflicto en nuestra historia y la falta de consenso e integración social le ha costado a la nación mucho en materia educativa. Pese a las buenas políticas que se han implementado desde la constitución de 1991 y el auge de movimientos sociales en pro de la igualdad y la equidad entre todos los habitantes de la nación, lo cierto es que la corrupción, el mal manejo y una cultura poco fraternal han hecho que servicios como la educación se vean afectados y se sectoricen de acuerdo a la región con más desarrollo y casi que olvidando a los rincones más apartados donde igual se necesita hablar e implementar la democratización. La pandemia del COVID, la desaceleración de la economía, la presencia de grupos armados y la centralización del poder han sido factores que hoy en día han evitado que la democratización de la educación sea una realidad completa en Colombia.

¿Es posible superar los obstáculos a la democratización de la educación en Colombia?

En los apartados anteriores observamos la configuración y obstáculos de la democratización de la educación a nivel mundial y nacional, de una manera rápida y concisa a lo largo de la historia, vimos cómo esta se fue expandiendo por el territorio nacional, encontrando una serie de problemáticas que aún hoy en día se están intentando solucionar. La llegada en vigor de la constitución de 1991 representó un gran avance en materia social y educativa, lo que abrió las puertas a más actores en las dinámicas educativas del país. En este apartado exploraremos si es posible superar los obstáculos que aún se siguen presentando y que evitan que la democratización de la educación sea una realidad en todo el país.

Para superar los obstáculos que posee la democratización de la educación en relación con el factor de educación como una desarrolladora de un pensamiento crítico es partir desde la idea que la educación se ha ido transformando a lo largo del tiempo y se ha vuelto más flexible en comparación a unas décadas atrás, debido a que gracias a la implementación de la democratización del modelo educativo a nivel nacional, esto ha permitido que se promueva unos valores críticos en los estudiantes y en los maestros que imparten la clase, es por ello que se debe utilizar dicha flexibilidad para mejorar y expandir el pensamiento crítico que es fundamental para el desarrollo de sociedades más justas y críticas frente a los diferentes desafíos o políticas que surjan a lo largo de su historia. "Para desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes colombianos, es crucial implementar metodologías de enseñanza que promuevan la reflexión y el análisis profundo, en lugar de la memorización superficial" (Gómez, 2017, p. 45); es muy importante dejar atrás la idea

de memorización de la información como modelo de aprendizaje, ya que lo que se busca es que se democratice el conocimiento mediante la comprensión y el análisis.

Siguiendo la misma línea del párrafo anterior se podría decir que “una sistematización de experiencias sobre su implementación como una estrategia académica en estudiantes de Colombia, la cual señala que esta fortalece las habilidades comunicativas y argumentativas, de modo que resulta apropiado crear comunidades de debate crítico que contribuyan activamente al desarrollo de las potencialidades individuales y profesionales, como un factor crucial en la construcción social” (Muñoz, J. M., & López, 2019, p. 63). El cambio metodológico de los viejos sistemas pedagógicos que hacían que el estudiante fuese un simple receptor de información, son los que han evitado que se desarrolló un pensamiento crítico, es por ello si se logra desmontar esta idea en su totalidad, se estaría alcanzado los principios de una educación democrática, desarrolladora de un pensamiento crítico, lo cual solo se lograra en su totalidad si se transforman los elementos pedagógicos que algunos docentes se reusan a cambiar debido a no querer salir de su metodología.

Es de aclarar que no todo se debe es a las metodologías dadas por los maestros, los factores son variables pero casi en gran medida también se deben a los establecimientos educativos que obliga, según Tamayo et al. (2015), a que los sistemas educativos y los educadores deban virar sus propuestas pedagógicas hacia la apropiación crítica del conocimiento científico, dada la escasa influencia real de los centros de educación en este tópico tan importante; es por ello que para superar uno de los obstáculos de la democratización de la educación es necesario una mirada no segada referente a las metodologías y prácticas de la enseñanza, buscando siempre reforzar el sentir critico desde una mirada científica y social.

Dejando atrás lo anterior y entrando a las posibles soluciones para superar los obstáculos que evitan que la democratización de la educación sea una realidad en el factor de la cobertura; en primera instancia es de recordar que "los esfuerzos para mejorar la educación en Colombia se han centrado principalmente en ampliar la cobertura" (Carrillo, 2012, p. 3), debido a que la desconexión territorial ha sido una gran problemática a lo largo de los siglos; los intentos de expandirla han resultado favorables aunque aún falta mucho para que sea una realidad total; en la última década se han iniciado proyectos de mejoramiento para las vías terciarias en gran parte del país, enfocándose en las zonas que se han encontrado aisladas por los accidentes geográficos. Las vías "tienen como objetivo mejorar la intercomunicación terrestre de la población rural, a través de

intervenciones lineales y puntuales" (DPN, 2022, p. 1). Estas mejoras acercan a la población estudiantil a los centros educativos con la intención de facilitar su traslado; pese a los esfuerzos, aún es necesario ampliar dichas mejoras estructurales que no abarcan solamente las vías, sino también los establecimientos de educación como escuelas y colegios.

En Colombia en lo referente a la cobertura de la educación siempre se ha visto frenada por la ocupación desigual del territorio, “ha generado una estructura espacial en constante tensión: centro vs periferia, conexión vs desconexión, tradicionalidad vs modernidad, ruralidad vs urbanización, legalidad vs ilegalidad, localidad vs globalidad. De un lado, un país articulado, anclado a las dinámicas productivas, y de otro, uno relegado, marginal y con nula o frágil presencia estatal” (Naranjo, 2016, p. 137). La cita anterior deja ver como se ha configurado la distribución vial en el desde inicios del siglo XX, aunque en la segunda década del siglo XXI, con las políticas encaminadas en recobrar la infraestructura férrea de la nación y maximizar las vías terciarias en pro del desarrollo social y económico de las comunidades más apartadas, se ha apostado por la democratización territorial y de la educación, al concebir a los ciudadanos de las regiones más remotas en los planes de mejoramiento de las bases estructurales entre ellas la construcción de colegios y su debida adecuación tanto vial y de comunicación como de equipo y profesionales adecuados para que surja el ejercicio de la educación democrática.

El último factor a tratar es la educación para la inclusión, que es uno de los pilares más fuertes de la democratización de la educación, los obstáculos que lo rodean son múltiples al encontrarnos en un país el cual se ha caracterizado por ser de una corriente conservadora, la cual se ve reflejada principalmente en el comportamiento social y político de la nación; pero a través de los últimos 30 años se ha visto la incorporación de los sectores menos favorecidos de la sociedad y al saber que Colombia no es ajeno a los cambios sociales que se han visto alrededor del mundo, se podría decir que en materia de inclusión el país ha sabido reestructurar sus leyes y normas, esto para la parte legislativa. Según Avila y Buitrago (2020) en Colombia, se han desarrollado investigaciones que reflejan que, a pesar de los esfuerzos del gobierno por mejorar las condiciones educativas de los estudiantes de inclusión, se deben aumentar los recursos físicos, locativos y humanos para garantizar calidad en el proceso y los resultados; aún falta mucho en materia de inclusión social en el escenario estudiantil colombiano, pero es de resaltar los intentos por mejorar y ampliar los

espacios, esto significa que no solo el gobierno debe mejorar, sino que la sociedad cambie su matriz y se fortalezca la democratización.

A largo de este apartado se ha podido evidenciar que si es posible superar paulatinamente los obstáculos que evitan que la democratización en Colombia sea una realidad total, ya que las políticas encaminadas a dar un mejor desarrollo institucional y educativo han venido en auge desde la llegada del siglo XXI, esto en gran medida a los estándares internacionales y a las acciones de los gobiernos tanto centrales como municipales que centran sus esfuerzos en mejorar la calidad educativa de las instituciones que presentan fallas tanto estructurales como de calidad educativa; en esta última, y siguiendo la idea de Marta Carrillo, desde el 2001 en Colombia se han implementado mediante las secretarías de educación el denominado Plan de Mejoramiento Institucional, que tiene como fin brindar ayuda a las instituciones oficiales con peor rendimiento en cuatro aspectos: gestión administrativa, gestión académica, gestión directiva y gestión de la comunidad. (Carrillo, 2012, p. 13).

La idea previa nos da a observar que existen mecanismos que ayudan a mejorar constantemente la calidad educativa del país en pro de una educación orientada a los valores académicos y sociales, los cuales se van adaptando a las nuevas dinámicas de inclusión y de respeto que se han venido desarrollando lo largo de los años, y que van en concordancia con el ideal de la democratización de la educación, el cual es hacer parte de la misma a todos los actores que de alguna forma interactúan de manera directa o indirecta con la educación.

La interrupción abrupta de la pandemia provocada por el COVID-19 reflejó que en Colombia, y en gran parte de los países del mundo, no se estaba preparado para una transición digital de tales dimensiones; esto en gran medida por la falta de instrumentos y por la falta de capacitación docente. En si la pandemia sirvió para ver las falencias docentes en lo referente al mundo digital, y gracias a ello es que desde el año 2020 se han fortalecido los procesos de capacitación docente, ya que es de recordar que una de las funciones principales de la democratización de la educación es brindar una enseñanza de calidad, la cual exige que los profesores se adapten a los nuevos tiempos y herramientas para así estar a la vanguardia de un mundo que está presentado avances significativos en materia de educación mediante herramientas virtuales, y el no hacerlo representaría un atraso para los estudiantes y en sí para el desarrollo nacional.

En Colombia, este proceso de capacitación docente avanza lentamente, pero a pasos concisos y en gran medida gracias a "Las experiencias exitosas a nivel internacional demuestran que gran parte de la calidad de los docentes depende de dos factores fundamentales: atraer desde el inicio a individuos con altas calidades académicas y ofrecerles una formación de excelencia basada en la investigación y en la práctica" (Jaramillo & Carrizosa, 2014, p. 33). Esto nos quiere decir que sí es posible ir superando los obstáculos que impiden que la democratización de la educación sea una realidad total, ya que pese a las dificultades presentadas en esta década se están buscando y aplicando mejoras para que se avance en materia de educación social y de equidad.

Conclusiones

Como pudimos observar a lo largo de este trabajo, la democratización de la educación fue una serie de momentos que se fueron configurando a lo largo de la historia, pasando desde la en los claustros y monasterios medievales hasta el punto de ser declarada un derecho universal para todos los ciudadanos; el camino fue largo debido a las diferentes posturas que interpretaban a la educación como una herramienta que desarrollara pobladores útiles y que evitaba al máximo generar un pensamiento crítico ya que se basaban en el ideal de adoctrinamiento de las masas. Pese a todas las incógnitas y desafíos que significaba democratizar la enseñanza, para inicios del siglo XX múltiples pensadores desarrollaron el concepto de democratización de la educación, la cual se fue nutriendo con el pasar de las décadas ya que esta no era ajena a los cambios y desafíos del mundo contemporáneo.

Pese a todos estos cambios, para bien, que han logrado configurar la democratización esta aún se encuentra un poco relegada en nuestro tiempo, ya que para lograr que sea una realidad tangible y no se quede simplemente en los términos metodológicos y epistemológicos, los Estados deben invertir capital, tiempo y recursos humanos. Como en todos los escenarios mundiales, hay naciones que se encuentran más avanzadas que otras en materia de educación y de representación ciudadana en los escenarios estudiantiles; el mundo como tal se encuentra en constantes cambios y más ahora por la digitalización, es por ello que como vimos en este trabajo, la democratización de la educación además de necesitar buenas normas y leyes legislativas además de infraestructura, debe ser capaz de darle a los estudiantes las herramientas que les permita desenvolverse en un mundo que cada día exige más a sus pobladores, en este caso las exigencias son en convertirlos en nativos digitales.

En Colombia pudimos observar de manera general el surgimiento de la democratización de la educación y como se fue integrando al aparato educativo nacional, es de resaltar que fue un trabajo arduo y que técnicamente ocupó gran parte del siglo XX, pero que desembocó en la constitución de 1991 y las sucesivas leyes de educación que permearon el actuar institucional a partir del nuevo milenio; esto no significó que la democratización se haya consolidado hasta nuestros días, sino que representó un paso crucial en su configuración dado que los problemas estructurales del país en materia de educación son grandes pero si se articulan de una manera en que se beneficien las periferias y rincones apartados, paulatinamente se irá fortaleciendo la democratización, ya que la presencia estatal es crucial para dicha consolidación.

La democratización de la educación en Colombia, pese a todos los obstáculos que ha presentado a lo largo de la historia, se ha sabido desarrollar y avanzar lentamente hacia el ideal de una enseñanza proactiva, de carácter inclusivo, social, de calidad y que brinde las mismas condiciones de aprendizaje a todos los rincones de la nación sin tener unas barreras geográficas o económicas que eviten el libre desarrollo e integración de los actores que deseen formar parte de ella; es por ello que es importante abogar por una educación democrática y de calidad que incluya y motive a todos sus participantes.

Referencias bibliográficas

- Arias, R. (2000). Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo. *Historia Crítica/Historia Crítica*, 19, 69-96. <https://doi.org/10.7440/histcrit19.2000.05>
- Arévalo, M. E., & Díaz, J. W. R. (2012). Educación y Poder en Colombia durante el siglo XIX. *Paideia Surcolombiana*, 1(17), 51. <https://doi.org/10.25054/01240307.1135>
- Avila, K. G. R., & Buitrago, P. A. L. (2020). Reflexiones sobre la educación inclusiva en Colombia: estado de la cuestión. *Educación y Ciencia*, 24, e11381. <https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2020.24.e11381>
- Baquero, L. E. R., Gonzalez, A. L. R., Gomez, J. H. B., Gómez, D. L. C., Celis, C. U., Posada, A. M., & Trujillo, R. A. (2017). *Historia de Colombia: todo lo que hay que saber*.
- Beceiro Pita, I. (1991). Educación y cultura en la nobleza (siglos XIII-XV). *Anuario De Estudios Medievales*, 21(1), 571–590. <https://doi.org/10.3989/aem.1991.v21.1127>
- Carrillo, Martha. (2012). *Estrategias para mejorar la calidad de la educación en Colombia: Análisis y evaluación de alternativas*. [Tesis de investigación]. Universidad de los Andes.
- Cifuentes, J. y Camargo, A. (2016). La historia de las reformas educativas en Colombia. *Cultura Educación y Sociedad* 7(2), 26-37. DOI: 10.17981/cultedusoc.07.2.2016.2
- Congreso de la República de Colombia. (1903). Ley 30 de 1903. Por la educación queda dividida y se le asigna a los entes territoriales y al ejecutivo respectivamente. 26 de octubre de 1903. D.O. N 11,931.
- Congreso de la República de Colombia. (1994). Ley 115 de 1994. Por la cual se expide la Ley General de Educación. Bogotá, Colombia.
- Crescenzo, Giorgio. (2020, Abril). Cultura y escuela en la Edad Media. Luces y sombras de problemas educativos. *Revista Mirabilia*. https://www.revistamirabilia.com/sites/default/files/medtrans/pdfs/01._crescenzo.pdf
- Del Pilar Rodríguez, M. (2014). Democratización de la educación superior en Colombia: un análisis exploratorio. *CS*, 215-262. <https://doi.org/10.18046/recs.i13.1826>

Departamento Nacional de Planeación. (2022). Mejoramiento de vías terciarias - Vías de Tercer Orden.

Dewey, J. (1985). Democracy and Education. En Editorial LOSADA, S. A. <https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/dewey-john-democracia-y-educacion.pdf>

Durkheim, Émile. (1990). Educación y sociología. Ediciones Península s.a.

Franco, R. (1995). Educación y el papel del Estado en los paradigmas de la política social de América Latina. Pensamiento Educativo, Revista de Investigación Latinoamericana (PEL), 17(2), 49-82. <http://pensamientoeducativo.uc.cl/index.php/pel/article/download/24041/19299>

García, H. A. O. (2018). HISTORIA DE LA REGENERACIÓN CONSTITUCIONAL DE 1886. Revista IUS, 13(43). <https://doi.org/10.35487/rius.v13i43.2019.358>

García, S., Maldonado, D., & Rodríguez, C. (2014, 1 marzo). Propuestas para el mejoramiento de la calidad de la educación básica y media en Colombia. <http://hdl.handle.net/11445/150>

González-Quintero, M. (2016). El problema educativo colombiano. Aibi Revista de Investigación, Administración E Ingeniería, 4(2), 63-67. <https://doi.org/10.15649/2346030x.392>

Hernández, Carmen. (2009). La familia y la educación de los hijos en el siglo XVI. Cuadernos del museo pedagógico y de la infancia.

Kant, I. (1784). ¿Qué es la Ilustración? En Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es>

Macia, M. B. (2009). La profesionalización docente en Colombia. DOAJ (DOAJ: Directory Of Open Access Journals). <https://doaj.org/article/ad35dc5e55a94f1fbff854dfcffb551d>

Meza, M. (2014). Qué significa Educación Democrática. Derecho y Humanidades, 21, 71-83. <https://derechoyhumanidades.uchile.cl/index.php/RDH/article/download/34907/36609>

Ministerio de Educación Nacional. (1970). Ley General de Educación [Ley No. XXX de 1970]. Bogotá, Colombia.

Naranjo, J. E. R. (2016). Postacuerdo y gestión territorial. Bitácora Urbano Territorial, 26(2), 135. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.59303>

Olvano, Walter. (2021). Rousseau y la educación moderna. Fundación de una ética y una filosofía política. [Tesis de investigación doctoral]. Universidad Nacional del Nordeste.

Palacios Mena, Nancy. (2010). La democratización de la vida escolar en Colombia: sus orígenes, logros y limitaciones. Congreso Iberoamericano de educación, 1-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5441925>

Pallás, A. G. (2005). La transformación democrática de la cultura escolar: Una respuesta justa a las necesidades del alumnado de zonas desfavorecidas. Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado, 9(1), 48. <https://digibug.ugr.es/bitstream/10481/15199/1/rev91ART3.pdf>

Pérez Gómez, A. (2017). Metodologías de enseñanza para desarrollar el pensamiento crítico en estudiantes colombianos. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 12(1), 40-55. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12253365006>

Rafika, Azzi. (2014). La educación en el Siglo de las Luces. [Trabajo de fin de grado en magisterio de educación primaria]. Universidad de Zaragoza.

Ramos, Eithell. (2017). Condorcet: Sociedad de la educación y la Revolución Francesa. Serandipia: Revista electrónica del programa de cooperación interfacultades. Vol. (06), 1-20. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_s/article/view/13350

Ramírez-Giraldo, M. T., & Téllez-Corredor, J. P. (2006). La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX. <https://doi.org/10.32468/be.379>

Sant, E. (2019). Democratic Education: A Theoretical Review (2006–2017). Review Of Educational Research, 89(5), 655-696. <https://doi.org/10.3102/0034654319862493>

Silva, J. G. (1989). La Ilustración, la escuela pública y la revolución francesa. Revista de la Universidad Nacional (1944 - 1992), 21, 22-29. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/download/12035/12651>

Tamayo, O. E., Zona, R., y Loaiza, Y. E. (2015). El pensamiento crítico en la educación. Algunas categorías centrales en su estudio. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 11(2), 111-133. [http://vip.ucaldas.edu.co/latinoamericana/downloads/Latinoamericana11\(2\)_6.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/latinoamericana/downloads/Latinoamericana11(2)_6.pdf)

UNESCO (2007). La educación víctima de la violencia armada. Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura. ED/2007/ME/18 Paris.

Zambrano, S. B., Díaz, Y. T., & Daza, V. M. (2021). Desarrollo del pensamiento crítico a través del debate crítico: una mirada cualitativa. Revista Interamericana de Investigación Educación y Pedagogía RIIEP, 14(2). <https://doi.org/10.15332/25005421.6645>